

¿Puede Isabel Allende ayudarnos a enseñar el español?

Can Isabel Allende help us to teach Spanish?

John C. Mc Intyre

john_c_mcintyre@btinternet.com

Independent research

Recibido el 1 de diciembre de 2011

Aprobado el 13 de marzo de 2012

Resumen: En el cuento "El oro de Tomás Vargas" de Isabel Allende se han creado cien espacios divididos en cinco ejercicios. Cada ejercicio tiene una lista aleatoria de veinte adjetivos, de adjetivos y frases temporales o de unidades verbales en tiempo pasado. El/la estudiante tiene que rellenar los espacios con los elementos correctos.

Palabras clave: Isabel Allende, "El oro de Tomás Vargas", mujeres maltratadas, adjetivos, frases temporales, verbos en tiempo pasado.

Abstract: In Isabel Allende's short story "El oro de Tomás Vargas" one hundred gaps have been set into the text and arranged in five exercises. Each exercise has a randomised list of twenty adjectives, adjectives combined with phrases of time or verbal units based on past tenses. The student has to fill in the gaps with the correct solutions.

Key words: Isabel Allende, "El oro de Tomás Vargas", battered women, adjectives, phrases of time, past tense verb arrangements.

Desde 1982 Isabel Allende ha desarrollado una labor literaria muy

exitosa, publicando casi veinte títulos en varios géneros diferentes. *Cuentos de Eva Luna* (1990) reúne veintidós relatos cuyo enfoque principal es la experiencia sin tapujos de la mujer latinoamericana. En "El oro de Tomás Vargas" un machista avaro maltrata a su mujer y a su joven amada y no cumple con sus deberes de padre de varios hijos. Poco a poco las dos mujeres indefensas forman una alianza sentimental y cuando muere Vargas violentamente por una deuda de juego, ellas y los hijos empiezan a hacerse una vida mejor, quizá - no se sabe por cierto - con el oro escondido de Vargas.

Ejercicio 1:

Faltan veinte adjetivos del texto original. Hay que poner cada adjetivo de la lista siguiente en el lugar correcto.

Unidades omitidas:

clavada * cualquier * ajena * propia * sembrado * mucho * menor * muchas * azules * desteñido * erguida * unos * morena * descalza * sanos * antigua * preñada * lamentable * tremendo * discretos

El hilo narrativo:

Tomás Vargas no se fía de los bancos y su oro lo guarda enterrado en un lugar seguro. Avaro empedernido, gasta muy poco dinero en mantener a su esposa Antonia Sierra y a sus seis hijos. A Tomás Vargas le gusta discutir, pelear, beber, andar detrás de las mujeres y alardear de su machismo. Cuando bebe mucho, le pega bofetadas a la mujer y a los críos: Riad Halabí, el tendero del pueblo de Agua Santa, es la única persona capaz de disuadirle de la violencia.

Antonia Sierra, la mujer de Vargas, era veintiséis años (1) que él. Al llegar a la cuarentena ya estaba muy gastada, casi no le quedaban dientes (2) en la boca y su aguerrido cuerpo de mulata se había deformado por el trabajo, los partos y los abortos¹; sin embargo aún conservaba la huella de su pasada arrogancia, una manera de caminar con la cabeza bien (3) y la cintura quebrada, un resabio de (4) belleza, un (5) orgullo que paraba en seco (6) intento de tenerle lástima. Apenas le alcanzaban las horas para cumplir su día, porque además de atender a sus hijos y ocuparse del huerto y las gallinas ganaba (7)

¹ Abortos = embarazos interrumpidos prematuramente.

..... pesos cocinando el almuerzo de los policías, lavando ropa (8)
 . y limpiando la escuela. A veces andaba con el cuerpo (9) de
 magullones (10) y aunque nadie preguntaba, toda Agua Santa sabía
 de las palizas propinadas por su marido. Sólo Riad Halabí y la Maestra Inés se atrevían a
 hacerle regalos (11) , buscando excusas para no ofenderla, algo de
 ropa, alimentos, cuadernos y vitaminas para sus niños.

(12) humillaciones tuvo que soportar Antonia Sierra de su marido,
 incluso que le impusiera una concubina en su (13) casa.

Concha Díaz llegó a Agua Santa a bordo de uno de los camiones de la Compañía de
 Petróleos, tan desconsolada y (14) como un espectro. El chófer se
 compadeció al verla (15) en el camino, con su atado a la espalda y su
 barriga de mujer (16) Al cruzar la aldea, los camiones se detenían
 en el almacén, por eso Riad Halabí fue el primero en enterarse del asunto. La vio aparecer
 en su puerta y por la forma en que dejó caer su bulto ante el mostrador se dio cuenta al
 punto de que no estaba de paso, esa muchacha venía a quedarse. Era muy joven, (17) . . .
 y de baja estatura, con una mata compacta de pelo crespo (18)
 por el sol, donde parecía no haber entrado un peine en (19)
 tiempo. Como siempre hacía con los visitantes, Riad Halabí le ofreció a Concha una silla y
 un refresco de piña y se dispuso a escuchar el recuento de sus aventuras o sus desgracias, pero
 la muchacha hablaba poco, se limitaba a sonarse la nariz con los dedos, la vista (20)
 en el suelo, las lágrimas cayéndole sin apuro por las mejillas y una retabla de
 reproches brotándole entre los dientes. Por fin el árabe logró entenderle que quería ver a
 Tomás Vargas y mandó a buscarlo a la taberna.

Ejercicio 2:

Faltan veinte ejemplos de verbos en tiempo pasado. Hay que poner cada
 verbo de la lista siguiente en el lugar correcto.

Unidades omitidas:

iban * rodaron * salía * fueron * se ocupaba * quedaba * se metió * roncaba *
 valía * encontró * fuera * debía * debió * duró * creyeron * se arrastraba *
 intentaron * pasaba * se convirtió * se negaba

Hilo narrativo:

Tomás Vargas acepta llevar a Concha Díaz a su casa.

Así fue cómo² al volver de su trabajo Antonia Sierra (21) a otra mujer descansando en su hamaca y por primera vez el orgullo no le alcanzó para disimular sus sentimientos. Sus insultos (22) por la calle principal y el eco llegó hasta la plaza y (23) en todas las casas, anunciando que Concha Díaz era una rata inmundada y que Antonia Sierra le haría la vida imposible hasta devolverla al arroyo³ de donde nunca (24) salir, que si creía que sus hijos (25) a vivir bajo el mismo techo con una rabipelada⁴ se llevaría una sorpresa, porque ella no era ninguna palurda, y a su marido más le (26) andarse con cuidado, porque ella había aguantado mucho sufrimiento y mucha decepción, todo en nombre de sus hijos, pobres inocentes, pero ya estaba bueno, ahora todos iban a saber quién era Antonia Sierra. La rabieta le (27) una semana, al cabo de la cual los gritos se tornaron en un continuo murmullo y perdió el último vestigio de su belleza, ya no le (28) ni la manera de caminar, (29) como una perra apaleada. Los vecinos (30) explicarle que todo ese lío no era culpa de Concha, sino de Vargas, pero ella no estaba dispuesta a escuchar consejos de templanza o de justicia.

La vida en el rancho⁵ de esa familia nunca había sido agradable, pero con la llegada de la concubina (31) en un tormento sin tregua. Antonia (32) las noches acurrucada en la cama de sus hijos, escupiendo maldiciones, mientras al lado (33) su marido abrazado a la muchacha. Apenas asomaba el sol Antonia (34) levantarse, preparar el café y amasar las arepas⁶, mandar a los chiquillos a la escuela, cuidar el huerto, cocinar para los policías, lavar y planchar. (35) de todas esas tareas como una autómatas, mientras del alma le destilaba un rosario de amarguras. Como (36) a darle comida a su marido, Concha se encargó de hacerlo cuando la otra (37) , para no encontrarse con ella ante el fogón de la cocina. Era tanto el odio de Antonia Sierra, que algunos en el pueblo (38) que acabaría matando a su rival y (39) a pedirle a Riad Halabí y a la Maestra Inés que intervinieran antes de que (40) tarde.

Ejercicio 3:

Faltan veinte adjetivos y frases relacionadas con el tiempo. Hay que poner cada unidad de la lista siguiente en el lugar correcto.

² cómo = sin acento en el texto original.

³ Un arroyo = una alcantarilla, un desagüe.

⁴ Una rabipelada = una persona que no sirve para nada.

⁵ El rancho = la cabaña, la casa humilde

⁶ Arepas = empanadas de maíz, muy populares en Venezuela.

Unidades omitidas:

limpia * descomunal * mientras * aterrada * a tiempo * algunos días *
descarriada * cada día * callada * después * extenuada * hasta entonces *
agradecido * de costumbre * malogrados * el futuro * temprano * ruborizada *
ya no * durante **

Hilo narrativo:

Poco a poco Antonia, la mujer mayor, empieza a compadecer a Concha, la joven embarazada y miedosa.

Poco a poco la derrotó la lástima. Cuando vio que la muchacha estaba

(41) *más delgada, un pobre espantapájaros con un vientre*

(42) *y unas ojeras profundas, empezó a matar sus gallinas una por una para darle caldo, y apenas se le acabaron las aves hizo lo que nunca había hecho*

(43) *, fue a pedirle ayuda a Riad Halabí.*

- Seis hijos he tenido y varios nacimientos (44) , pero nunca he visto a nadie enfermarse tanto de preñez – explicó (45) - - Está en los buecos, turco, no alcanza a tragarse la comida y ya la está vomitando. No es que a mí me importe, no tengo nada que ver con eso, pero ¿qué le voy a decir a su madre si se me muere? No quiero que me vengan a pedir cuentas (46)

Riad Halabí llevó a la enferma en su camioneta al hospital y Antonia los acompañó. Volvieron con una bolsa de píldoras de diferentes colores y un vestido nuevo para Concha, porque el suyo (47) le bajaba de la cintura. La desgracia de la otra mujer forzó a Antonia Sierra a revivir retazos de su juventud, de su primer embarazo y de las mismas violencias que ella soportó. Deseaba, a pesar suyo, que

(48) *de Concha Díaz no fuera tan funesto como el propio. Ya no le tenía rabia, sino una (49) compasión, y empezó a tratarla como a una hija (50) , con una autoridad brusca que apenas lograba ocultar su ternura. La joven estaba (51) al ver las perniciosas transformaciones en su cuerpo, esa deformidad que aumentaba sin control, esa vergüenza de andarse orinando de a poco⁷ y de caminar como un ganso, esa repulsión incontrolable y esas ganas de morir.*

(52) *despertaba muy enferma y no podía salir de la cama, entonces Antonia turnaba a los niños para cuidarla mientras ella partía a cumplir con su trabajo a las carreras, para regresar (53) a atenderla; pero en otras ocasiones Concha amanecía más animosa y cuando Antonia volvía*

(54) *, se encontraba con la cena lista y la casa (55) La muchacha le servía un café y se quedaba de pie a su lado, esperando que se la bebiera, con una mirada líquida de animal (56)*

⁷ De a poco = (Am. Lat.) poco a poco.

El niño nació en el hospital de la ciudad, porque no quiso venir al mundo y tuvieron que abrir a Concha Díaz para sacárselo. Antonia se quedó con ella ocho días, (57) los cuales la Maestra Inés se ocupó de sus chiquillos. Las dos mujeres regresaron en la camioneta del almacén y todo Agua Santa⁸ salió a darles la bienvenida. La madre venía sonriendo, (58) Antonia exhibía al recién nacido con una algarazara de abuela, anunciando que sería bautizado Riad Vargas Díaz, en justo homenaje al turco, porque sin su ayuda la madre no hubiera llegado (59) a la maternidad y además fue él quien se hizo cargo de los gastos cuando el padre hizo oídos sordos y se fingió más borracho que (60) para no desenterrar su oro.

Ejercicio 4:

Faltan veinte verbos en tiempo pasado. Hay que poner cada verbo de la lista siguiente en el lugar correcto.

Unidades omitidas:

se escuchara * inspiraban * habían apostado * mantuvo * se dio * anduvieron *
había * fueron * consistía * sacó * fallaron * faltaba * se quedó * reunió *
entraba * había sido * se puso * se detuvo * se había vuelto * se calló

Hilo narrativo:

Quando Tomás trata de obligar a Concha a someterse a sus deseos sexuales, Antonia y Concha se unen contra él. Mientras Antonia trabaja fuera y Concha cuida de los hijos y de la casa, Tomás en una partida de cartas le gana doscientos pesos al Teniente del puesto militar. El Teniente le paga en seguida, pero exige una partida de vuelta para la semana siguiente: el premio será de unos mil pesos.

El juego fue lo más emocionante ocurrido en el pueblo en muchos años. Toda Agua Santa, hasta los ancianos y niños, se juntaron en la calle. Las únicas ausentes (61) Antonia Sierra y Concha Díaz. Ni el Teniente ni Tomás Vargas (62) simpatía alguna, así es que daba lo mismo quien ganara; la diversión (63) en adivinar las angustias de los dos jugadores y de quienes (64) a uno u otro. A Tomás Vargas le beneficiaba el hecho de que hasta entonces (65) afortunado con los naipes, pero el Teniente tenía la ventaja de su sangre fría y su prestigio de matón.

⁸ ... todo Agua Santa *v.* toda Agua Santa en otras ocasiones.

A las siete de la tarde terminó la partida y, de acuerdo con las normas establecidas, Riad Halabí declaró ganador al Teniente. En el triunfo el policía (66) la misma calma que demostró la semana anterior en la derrota, ni una sonrisa burlona, ni una palabra desmedida, (67) simplemente sentado en su silla escarbándose los dientes con la uña del dedo meñique.

- Bueno, Vargas, ha llegado la hora de desenterrar tu tesoro – dijo, cuando (68) el vocerío de los mirones.

La piel de Tomás Vargas (69) cenicienta, tenía la camisa empapada de sudor y parecía que el aire no le (70) en el cuerpo, se le quedaba atorado en la boca. Dos veces intentó ponerse de pie y le (71) las rodillas. Riad Halabí tuvo que sostenerlo. Por fin (72) la fuerza para echar a andar en dirección a la carretera, seguido por el Teniente, los policías, el árabe, la Maestra Inés y más atrás todo el pueblo en ruidosa procesión. (73) un par de millas y luego Vargas torció a la derecha, metiéndose en el tumulto de la vegetación glotona que rodeaba a Agua Santa. No (74) sendero, pero él se abrió paso sin grandes vacilaciones entre los árboles gigantescos y los helechos, hasta llegar al borde de un barranco apenas visible, porque la selva era un biombo impenetrable. Allí (75) la multitud, mientras él bajaba con el Teniente. Hacía un calor húmedo y agobiante, a pesar de que (76) poco para la puesta del sol. Tomás Vargas hizo señas de que lo dejaran solo, (77) a gatas y arrastrándose desapareció bajo unos filodendros de grandes hojas carnudas. Pasó un minuto largo antes que (78) su alarido. El Teniente se metió en el follaje, lo cogió por los tobillos y lo (79) a tirones.

- ¡Qué pasa!

- ¡No está, no está!

- ¡Cómo que no está!

- ¡Lo juro, mi Teniente, yo no sé nada, se lo robaron, me robaron el tesoro! – Y se echó a llorar como una viuda, tan desesperado que ni cuenta (80) de las patadas que le propinó el Teniente.

- ¡Cabrón! ¡Me vas a pagar! ¡Por tu madre que me vas a pagar!

Ejercicio 5:

Faltan veinte verbos en tiempo pasado. Hay que poner cada unidad verbal de la lista siguiente en el lugar correcto.

Unidades omitidas:

enterraron * sabían * pudo * sobran * había escondido * trajo * ofreciera
 * suponían * arreglaron * quitó * dieron * continuaron * habían despreciado
 * se iniciaron * partían * tuvo * compraron * estaban * tenía * se calmara

Riad Halabí se lanzó barranco abajo y se lo (81) de las manos antes de que lo convirtiera en mazamorra. Logró convencer al Teniente que (82) , porque a golpes no resolverían el asunto, y luego ayudó al viejo a subir. Tomás Vargas (83) el esqueleto descalabrado por el espanto de lo ocurrido, se abogaba de sollozos y eran tantos sus titubeos y desmayos que el árabe (84) que llevarlo casi en brazos todo el camino de vuelta, hasta depositarlo finalmente en su rancho. En la puerta (85) Antonia Sierra y Concha Díaz sentadas en dos sillas de paja, tomando café y mirando caer la noche. No (86) ninguna señal de consternación al enterarse de lo sucedido y (87) sorbiendo su café, inmutables.

Tomás Vargas estuvo con calentura más de una semana, delirando con morocotas⁹ de oro y naipes marcados, pero era de naturaleza firme y en vez de morirse de congoja, como todos (88) , recuperó la salud. Cuando (89) levantarse no se atrevió a salir durante varios días, pero finalmente su amor por la parranda pudo más que su prudencia, tomó su sombrero de pelo de guama y, todavía tembleque y asustado, partió a la taberna. Esa noche no regresó y dos días después alguien (90) la noticia de que estaba despachurrado en el mismo barranco donde (91) su tesoro. Lo encontraron abierto en canal a machetazos, como una res, tal como todos (92) que acabaría sus días, tarde o temprano.

Antonia Sierra y Concha Díaz lo (93) sin grandes señas de desconsuelo y sin más cortejo que Riad Halabí y la Maestra Inés, que fueron por acompañarlas a ellas y no para rendirle homenaje póstumo a quien (94) en vida. Las dos mujeres siguieron viviendo juntas, dispuestas a ayudarse mutuamente en la crianza de los hijos y en las vicisitudes de cada día. Poco después del sepelio (95) gallinas, conejos y cerdos, fueron en bus a la ciudad y volvieron con ropa para toda la familia. Ese año (96) el rancho con tablas nuevas, le agregaron dos cuartos, lo pintaron de azul y después instalaron una cocina a gas, donde iniciaron una industria de comida para vender a domicilio. Cada mediodía (97) con todos los niños a distribuir sus viandas en el retén, la escuela, el correo, y si (98) porciones las dejaban en el mostrador del almacén, para que Riad Halabí se las (99) a los camioneros. Y así salieron de la miseria y (100) en el camino de la prosperidad.

⁹ Morocotas = monedas antiguas.

Comprensión/Debate:

1. Al principio del cuento ¿cómo es Tomás Vargas?
2. ¿En qué se diferencian Antonia y Concha?
3. ¿Cómo reacciona Antonia al instalarse Concha en su casa?
4. ¿Por qué abandona Antonia su hostilidad hacia Concha?
5. ¿Quién es Riad Halabí, y cómo es?
6. ¿Cómo es el Teniente?
7. En tu opinión ¿quién localizó y se llevó el oro escondido?
8. En tu opinión ¿quién mató a Tomás Vargas, y por qué?
9. Para las dos mujeres ¿cómo es la vida después de la muerte de Tomás Vargas?
10. ¿Hasta qué punto se puede decir que este cuento es un cuento “feminista”?

Bibliografía.

Isabel Allende: *Cuentos de Eva Luna*, Plaza y Janés, Barcelona, cuarta edición, 1991, págs. 53-63.